



CONTAR Y CANTAR

Por Álvaro Ruíz

A propósito de «Querida Amazonia»

La exhortación sinodal Querida Amazonia sugiere citas de los papas anteriores. De san Juan Pablo II: *Es preocupante, junto con el problema del consumismo y vinculada con él, la cuestión ecológica. El hombre, impulsado por el deseo de tener y gozar, consume de manera excesiva y desordenada los recursos de la tierra (1991).* De Benedicto XVI: *Los tesoros de la tierra ya no están al servicio del cultivo del jardín de Dios en el que todos pueden vivir (2005). La creación corre grave peligro por estilos de vida que pueden deteriorarla. El deterioro ambiental hace insostenible especialmente la existencia de los pobres (2006).*

Sobre la soledad de los mayores

Pastoral de la Familia de las diócesis de Castilla-La Mancha estudia la situación y el trato a los abuelos en el marco de las parroquias. Esta misma semana, la Pastoral de la Salud presta atención a los mayores en el encuentro titulado "No nos dejéis solos". *Vida Ascendente* celebraba, el día 4 a sus patronos, los ancianos Simeón y Ana. A finales de enero ha habido un congreso en el Vaticano sobre el mismo tema, con 550 participantes de 60 países... En España hay más de 850.000 mayores de 80 años que viven solos.

Luz que te entregas

*¡Luz que te entregas!,
¡luz que te niegas!,
a tu busca va el pueblo de noche:
alumbra su senda.
Dios de la luz, presencia ardiente
sin meridiano ni frontera:
vuelves la noche mediodía,
ciegas al sol con tu derecha.*

En el rezo calmo de la tarde, la luz divina. Himno de Antonio Alcalde Fernández. Del disco *Semillas de alabanza*. Himnos de Laudes y Vísperas (2003).

LA CLASE DE RELIGIÓN

En la diócesis la solicitan más del 61% de alumnos

La semana pasada se celebraron, en Madrid, las habituales Jornadas de los Delegados diocesanos de Enseñanza. Un año más y, en este caso también, para constatar los preocupantes vaivenes del mundo de la enseñanza y la educación en España. También, y muy especialmente, la preocupación por la suerte de la clase de Religión (se anuncia ya que quedará sin alternativa y no será evaluable). Están los mil argumentos escritos a favor de la clase de Religión, de lo que significa para niños y jóvenes en un currículo educativo verdaderamente integral. Argumentos antropológicos, culturales, de libertad religiosa, constitucionales y más y más...

Pero está, por encima de todo, el argumento de los padres. Todo se puede quedar en nada si todo se queda en puras lamentaciones o simples denuncias al "lobo" que viene. Todo, digo, si los padres no asumen seriamente su responsabilidad (su derecho-deber) de educar a sus hijos según sus propias convicciones y creencias.

Aplausos, pues, para todos los que representa ese 61% de matriculados en Religión en nuestra diócesis, y un poco más en el conjunto de España. Aplausos y ánimo para seguir...

DOMINGO: DÍA DEL SEÑOR

Domingo VI Por Sergio SP

Eclo 15, 15-20. Sal 118
1Cor 2, 6-10. Mt 5, 17-37

No he venido a abolir la ley, sino a dar plenitud

Cumplir los mandamientos de la ley de Dios no son un mero cumplir por cumplir, sino el camino para alcanzar la plenitud; están en la línea de las Bienaventuranzas: *Dichosos los que caminan en la voluntad del Señor.*



En primer lugar, la Palabra de Dios apela a nuestra libertad: *delante del hombre están muerte y vida: le darán lo que le escoja.* No es un simple escoger entre el bien o el mal; se es realmente libre cuando se escoge el bien. Y la Ley de Dios es precisamente el camino para ser libre: *porque es prudencia cumplir su voluntad.*

En segundo lugar, Cristo propone la plenitud de la Ley: *Habéis oído que se dijo a los antiguos, ... pero yo os digo.* Frente a la superficialidad farisaica y el vacío cumplimiento externo, Jesús busca la excelencia, la finura del amor hasta el final, va al fondo, a la profundidad del corazón, que es donde se juega de verdad la batalla, donde se adquiere la vida y la felicidad auténticas: y así, no sólo matar, sino cualquier pelea o insulto, no sólo el adulterio externo sino sobretodo el del corazón, no solo el juramento falso sino toda mentira.

Esta es la sabiduría escondida que se aprende tras poner por obra la Palabra de Dios: *una sabiduría que no es de este mundo, ... sino que enseñamos una sabiduría divina, misteriosa, escondida.* Es la ciencia escondida en el misterio de la Cruz, el tesoro escondido del Reino, la perla preciosa, lo que *ni el ojo vio, ni el oído oyó.* Y que Dios nos lo revela por medio del Espíritu Santo, que *todo lo penetra, hasta la profundidad de Dios.*

María, enséñanos la sabiduría escondida en el sabio cumplimiento de la voluntad de Dios.

CARTA DEL OBISPO

+ Atilano Rodríguez
Obispo de Sigüenza-Guadalajara

El mundo de hoy, con sus avances tecnológicos y con sus descubrimientos científicos, ofrece al hombre mil posibilidades para el placer, pero encuentra muchas dificultades para ofrecerle la verdadera alegría. Ofrece consumismo y placeres superfluos, pero estos no producen alegría, sino la tristeza que brota de un corazón avaro.

Este alejamiento del amor de Dios está provocando en el corazón de muchos hermanos vacío, desesperanza y profunda tristeza. Los rostros tensos, desencajados y tristes de tantas personas, con las que nos cruzamos cada día por las calles de nuestros pueblos y ciudades, son buena muestra de este desánimo y falta de sentido.

Esta tristeza, que afecta a los comportamientos individuales de muchas personas, puede afectarnos también a quienes experimentamos la urgencia de la evangelización. Por ello, hemos de examinar nuestro modo de actuar en la evangelización pues el anuncio del Evangelio, al que todos tienen derecho, no puede llevarse a cabo con “cara de funeral”.

El mundo de hoy –ya decía el papa Pablo VI– necesita evangelizadores alegres, con la alegría de Cristo en el corazón y en el rostro. La experiencia de saber que Dios nos ama y nos ofrece su salvación tiene que despertar en nosotros la certeza que de el presente y el futuro están en buenas manos, están en las manos de Dios.

Los evangelizadores, cuando nos dejamos conducir e iluminar por la acción del

CARTA A MI SEÑOR

Pequeñez

Por Ángela C. Ionescu

Cuántas veces digo ante un gran dolor que no tengo palabras para expresarlo, que mi pequeñez no alcanza a poner en vocablos tanto sufrimiento. Y por mucho que digo y por mucho que escribo me parece que el sentimiento es mucho más fuerte que lo que alcanzo a manifestar. Alguna vez me digo que no importa. Al fin y al cabo, a nadie le conmueve tanto el dolor de otro y si lo que intento es decírtelo a ti, Tú bien lo conoces sin necesidad de mis quejas. Y le doy vueltas: quizá lo que quiero es consolarme con mis propias palabras, que me parecen tan limitadas e insuficientes, tan reveladoras de mi incapacidad.

Otras veces me sucede lo mismo cuando intento expresar, aunque solo sea ante ti, el amor que siento. Y veo que las palabras no lo abarcan, que no son capaces de transmitir ni siquiera una parte de mi sentimiento. Reúno palabras, las dispongo lo más bellamente que sé, las cambio y las adorno, pero se quedan lejos de lo que vive dentro de mí. Es parecido pero más apremiante que cuando trato de expresar el dolor. El amor tiene aún más necesidad de expresarse, y si las palabras no alcanzan, se inventan gestos y actitudes. Pero al final, siempre termino diciéndote que Tú ya lo conoces y que podrás hacer que acierte a manifestar algo. Otras veces, y esto me es de gran consuelo, te pido que puesto que yo no sé expresar mi amor, Tú mismo inundes de amor a las personas que quiero. Es lo único que me aquieta y serena, y con felicidad he llegado a ver atendida mi petición.

Pero hay otro caso, y lo he vivido hace poco, en que no me resigno a no decir,

en que no me es posible encogerme de hombros y volver a echar la culpa a mi pequeñez. Y me empeño y me empeño..., pero nada. Y me digo que yo me creía escritora, dominadora del lenguaje, pero que cuando se trata de expresar algo realmente de lo más profundo de mi corazón, entonces las palabras me fallan... Y en este caso, no me sirve dejarlo en tus manos, ni esperar que Tú hagas lo que yo no puedo. Porque se trata de darte gracias a ti, de expresarte mi gratitud infinita, tan grande cuando se tiene en cuenta la pequeñez de la que brota. No es que el retraso de una persona querida, que para mí significaba accidente y desgracia, fuera en realidad causa de la niebla y nada más; no es que aquello que parecía enfermedad grave fuera tan solo un error de lectura; no es que lo que parecía un triste final fuera comienzo de otro camino. Todo ello es maravilloso, pero lo es más la convicción de que Tú estabas ahí, en cada una de esas situaciones.

Espíritu Santo, podemos descubrir que Dios hace fructificar la siembra mientras nosotros dormimos. Esto nos permite conservar en todo momento la alegría en lo más profundo del corazón, aunque nos parezca que no estamos cosechando el fruto deseado.

Si nos tomásemos en serio que “la nueva evangelización” es el gran desafío para la Iglesia y para cada uno de los bautizados, estaríamos siempre dispuestos a dar los pasos necesarios para pasar de una pastoral de mera conservación o mantenimiento a una pastoral verdaderamente misionera pues, como nos recuerda el papa Francisco, la salida misionera es el “paradigma de toda obra de la Iglesia” (EG 15).

El corazón del misionero, ante las dificultades de la misión y ante la falta de respuesta por parte de los hermanos, no se desanima ni se cierra sobre sí mismo. El verdadero misionero asume los límites personales, el desprecio de los demás y se hace débil con los débiles, todo para todos, para salvar a alguno (I Cor, 9, 22).

El discípulo misionero nunca se aferra a sus seguridades, pues sabe que él mismo ha de crecer en la fidelidad al Evangelio y en la respuesta a las mociones del Espíritu. Esto le lleva a buscar el bien posible y a no angustiarse ante la falta de resultados. El misionero vive con la conciencia de que actúa en nombre de Otro y, por tanto, no busca el propio interés, sino el cumplimiento de la voluntad de quien le envía. Con mi sincero afecto y bendición, feliz día del Señor.



Temas sugeridos por el conjunto de los encuestados.

Teniendo en cuenta el conjunto de los encuestados, este ha sido el elenco de los diez temas sugeridos para su estudio en el Sínodo.

SÍNODO DIOCESANO



Falleció el sacerdote Jesús Tercero, de Campillo de Dueñas

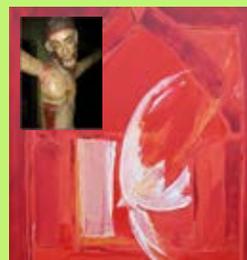
El sábado 1 de febrero falleció el sacerdote **Jesús Tercero Navío**. Nacido en Campillo de Dueñas el 27 de junio de 1930, estudió en el seminario de Sigüenza, donde fue ordenado sacerdote el 21 de junio de 1953. Estaba licenciado en Teología. Los primeros catorce años de su ministerio los desarrolló en nuestra diócesis, con destino sucesivos en Valfermoso de las Monjas, Alcocer, Guadalajara, Molina de Aragón y Milmarcos, con los anejos entonces correspondientes. En 1967, pasó a servir en la diócesis de Madrid, en cuyo cementerio de San Isidro fue enterrado. Permanecía incardinado en nuestra diócesis. ■

Efemérides en dos templos de la campaña diocesana

Este año se cumplen exactamente los cinco siglos desde que se inició la construcción de la iglesia parroquial dedicada a San Pedro, en Yunquera de Henares. Las obras, que se prolongaron durante siglo y medio, comenzaron bajo la guía del gran arquitecto Nicolás de Ribero. Y la localidad vecina de Humanes celebra los 300 años de la capilla bautismal o baptisterio de su parroquia dedicada a San Esteban ■

Ejercicios espirituales para laicos, religiosos y sacerdotes

“CONVERTÍOS Y CREED EL EVANGELIO” Mc 1,15



Del 28 de febrero al 1 de marzo, en Buenafuente del Sistol, se desarrollarán Ejercicios Espirituales con la predicación de **D. José Benito Sánchez**, rector del Seminario Mayor. Organiza la Delegación para la Nueva Evangelización ■

CURSILLO PREMATRIMONIAL

21 – 23 de febrero
Santa María Micaela. Guadalajara

El silencio pide la palabra

Fueron sus palabras de despedida: *“Quiero estar solo; necesito silencio...”*. Y nos lo dijo con mucha serenidad y convencimiento, como el que ha encontrado un buen camino, un camino de salud y salvación, en su existencia.

El silencio. Las palabras de nuestro protagonista de hoy me han vuelto al silencio: a considerar su sentido y valor, su ausencia o su presencia; a repensar lo bueno o lo malo que acarrea el silencio...

Hoy, se ha dicho y escrito hasta la saciedad, vivimos en la cultura del ruido –de día y de noche...–, una cultura que difícilmente soporta el silencio. Con todo, también se ha dicho, *“hoy el silencio pide la palabra”*.

Quizás, lo primero y fundamental sea una pregunta, o una serie de preguntas, sobre el silencio: ¿nos gusta el silencio o nos da miedo el silencio...?, ¿gozamos con el silencio o nos aterra el silencio...?; en definitiva, ¿buscamos o, más bien, huimos del silencio...?

El silencio pide la palabra. Para recordarnos que él es el verdadero camino para entrar en el misterio del hombre, de cada uno, y poder percibir las voces más hondas y verdaderas que brotan en cada interior, en cada vida y corazón.

El silencio pide la palabra. Para recordarnos, luego, que él es el camino mejor para contemplar la belleza del universo y escuchar su armonía. Así lo han hecho muchos en el camino de la filosofía o de la mística; así lo siguen haciendo hoy otros tantos.

El silencio pide la palabra. Para recordarnos, también, que él es el camino, sobre todo eso, para oír las voces y mensajes de Dios y llegar a la plenitud. Nadie lo ha escrito con tanto acierto como el papa emérito Benedicto XVI:

“...retirándose al silencio y la soledad (hablaba a monjes...), el hombre, por así decirlo, se “expone” a la realidad de su desnudez, se expone a ese aparente “vacío” ..., para experimentar en cambio la Plenitud, la presencia de Dios, de la Realidad más real que existe, y que está más allá de la realidad sensible”.

Sus palabras valen para todos. Indiscutiblemente. Pues todos, en cierto modo, llevamos un monje dentro, un corazón que anhela y busca llenarse con El y solo con Él –fuente de la verdad, el bien y la belleza–, pues solo Dios basta y basta en todas las orillas.



Sopa de letras

Por M.C.

Busca en esta sopa de letras 10 palabras del santo evangelio según san Mateo (5, 17-37) de este domingo: tiempo, discípulos, profetas, plenitud, preceptos, enseñe, justicia, matarás, hermano, condena

Solución Semana Anterior:

1 adviento, 2 navidad, 3 cuaresma, 4 pascua, 5 ordinario

M	A	T	A	R	A	S	Q	W	E		
Q	D	W	E	R	T	Y	U	I	O	P	A
S	D	I	F	A	I	C	I	T	S	U	J
G	E	N	S	E	Ñ	E	H	O	J	K	S
O	L	Ñ	Z	C	X	T	T	C	A	V	A
N	B	N	M	Q	I	P	W	E	N	R	T
A	Q	A	Z	E	E	P	W	S	E	X	E
M	W	S	M	C	X	E	U	D	D	C	F
R	R	P	E	F	V	B	T	L	N	G	O
E	O	R	Y	H	J	I	K	K	O	M	R
H	P	L	E	N	I	T	U	D	C	S	P
U	J	I	K	O	L	P	Ñ	Q	S		

Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. Papa Francisco



“ECOS” CULTURALES DESDE ROMA

Por José Luis Perucha

Mensaje del Papa a la ciudad de Roma

El pasado 3 de febrero, el Papa Francisco, como Obispo de Roma, dirigió un Mensaje a los participantes en la apertura de las celebraciones de los 150 años de la constitución de Roma como capital de Italia.

El texto comienza recordando unas palabras del Cardenal Montini, en 1962, que llevan al Papa a reconocer que, a pesar de las controversias iniciales, la proclamación de Roma como capital supuso un acontecimiento providencial para Italia y para la propia Iglesia; y que, como afirmaba Juan Pablo II en 1998, Roma es hoy *«una comunidad multiétnica, en la que, junto a la visión católica de la vida, conviven otras inspiradas en diferentes credos religiosos y también en concepciones no religiosas de la existencia»*.

Prosigue el Mensaje destacando tres acontecimientos de la historia reciente en los que la Iglesia *«ha compartido las alegrías y las penas de los romanos»*: en primer lugar, los nueve meses de ocupación nazi de la ciudad, entre 1943 y 1944, donde la Iglesia fue asilo de los judíos perseguidos, cumpliendo su misión de ser *«un recurso de humanidad en la ciudad»*.

En segundo lugar, los años del Concilio Vaticano II (1962-1965), en los que la ciudad acogió a los Padres conciliares, a los Observadores ecuménicos y a muchos otros, brillando como *«un espacio universal, católico y ecuménico»*. El tercer momento, marcadamente diocesano, fue la llamada *«Conferencia sobre los males de Roma»*, celebrada en febrero de 1974, en la que se escucharon las expectativas de los pobres y de las periferias.

Este aniversario, continúa el Santo Padre, ha de ser una llamada para renovar la apertura de Roma al mundo, con una visión común que haga que la gente no viva *«para sí misma, sino para los demás y con los demás»*; y concluye su Mensaje, deseando que la memoria del pasado lleve a vivir un futuro común, que haga de Roma, en medio de un mundo lleno de conflictos, una ciudad *«de hermandad, de concordia y de paz»*.